

**DE JAPÓN A ROMA BUSCANDO EL SOL DE LA CRISTIANDAD**

# **LA EMBAJADA DE HASEKURA**

**(1613 - 1620)**

**14 junio – 15 agosto 2013**



**Comisarias de la exposición:  
M<sup>a</sup> Antonia Colomar Albajar – Pilar Lázaro de la Escosura**

**ARCHIVO GENERAL DE INDIAS  
SEVILLA**

## Introducción

*“... así yo, viniendo de una región desprovista de la luz del cielo a estos reinos de cristianos para encontrarla, y compareciendo ante su real presencia, que es un sol de cristiandad que ilustra el mundo...”*  
(Hasekura, en nombre de Date Masamune, al rey Felipe III)

En este año 2013 se cumple el cuarto centenario de la salida del puerto japonés de Tsukinora, con destino a Roma, de la embajada del samurai Hasekura Tsunenaga conocida como Embajada Keicho. Con este motivo se ha organizado en el Archivo General de Indias una exposición patrocinada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, que estará abierta al público desde el 14 de junio hasta el 15 de agosto.

Los primeros contactos europeos con el Japón se deben a los portugueses que llegan a las islas en 1543. Unos años más tarde, 1549, desembarcó allí el jesuita español Francisco Javier sentando las bases de una evangelización en la que también participarán franciscanos, agustinos y dominicos.

Las relaciones entre Japón y España se encauzaron a través de las islas Filipinas a partir del establecimiento en dicho archipiélago (1565), y oscilaron entre la amistad y la confrontación según el devenir de la política interna del Japón. Este país logra a finales del siglo XVI y principios del XVII la unificación de sus señoríos feudales y el restablecimiento de la autoridad central, gracias a la labor del príncipe Toyotomi Hideyoshi y de su sucesor el shogún Tokugawa Ieyasu.

Dos objetivos básicos se aunarán favoreciendo intercambios, encuentros, visitas y embajadas primero entre Japón y Filipinas y posteriormente con destino al Viejo Continente: uno de tipo misional en el que están implicadas las órdenes religiosas, y otro de tipo comercial en el que el Japón, aparte de establecer un núcleo económico en Manila, pretende los contactos directos con Nueva España y Europa. Por su parte España intenta la exclusión de portugueses y holandeses del comercio japonés.

Las embajadas, de signo económico-religioso, en las que los frailes tienen gran protagonismo, se verán propiciadas por la actuación de españoles, como Rodrigo de Vivero o Sebastián Vizcaíno que al servicio de la Corona, llegan a puertos japoneses y consiguen involucrar a las más altas autoridades niponas en sus proyectos.

Por lo que se refiere a las embajadas a Europa tres son las más destacadas: la embajada Tensho, de Japón a Roma (1582-1586), la embajada a España del franciscano Alonso Muñoz (1610), y, finalmente, la embajada Keicho.

En 1613 el daimyo Date Masamune, señor de Bojú, convertido al cristianismo en 1610, sin el permiso del shogún Tokugawa Ieyasu, decidió enviar una embajada al rey de España y al pontífice de Roma para solicitar el establecimiento de relaciones comerciales con Nueva España y el envío de misioneros al Japón. La legación fue encabezada por el franciscano Luis Sotelo y el samurai Hasekura Tsunenaga. Esta larga peripecia diplomática, que duró siete años, no logró sus objetivos pero significó uno de los escasísimos contactos directos de los japoneses en Europa antes del siglo XIX.

## **VITRINA 1**

### **Del Japón ignoto a la embajada Tensho**

**El sueño medieval del Cipango de Marco Polo se hizo realidad para Occidente en 1543 con la llegada a Japón de los portugueses desde sus establecimientos en Goa, en la India, con objetivos comerciales que irán cristalizando en nuevas factorías en Macao (China) y luego en Nagasaki (Japón).**

**Hacia 1549, por la vía de la India y en navíos portugueses, arribó a Japón el jesuita Francisco Javier, abriendo camino a una intensa evangelización favorecida por el apoyo y desunión de la nobleza y los deseos de ésta de establecer relaciones comerciales con aquellos expertos marinos.**

**Por su parte los contactos entre España y Japón, del que se tenía una vaga idea por las narraciones de los navegantes, no se producen hasta después del asentamiento en dichas Islas en 1565.**

**En 1579 los progresos de la cristianización de Japón por los jesuitas indujeron al napolitano Alexander Valignano, visitador de esta Orden que estaba en Japón desde 1573, a proyectar la que sería la primera embajada de japoneses a Europa: la Embajada Tensho, formada por cuatro jóvenes conversos, miembros de la nobleza feudal de la isla de Kyushu. Con ella se pretendía obtener apoyo económico para los misioneros e impresionar a los japoneses con la Europa católica.**

**La embajada salió de Nagasaki en 1582 y siguiendo la ruta portuguesa por el Índico y sur de África, entró en la Península por Lisboa. Atravesó España deteniéndose en Madrid y llegó a Roma en marzo de 1585. Allí fue recibida por el Papa Gregorio XIII, y a su muerte, por su sucesor, Sixto V. Después visitó Milán y Venecia entre otras ciudades. El séquito regresó por Lisboa en abril de 1586.**

## VITRINA 2

### Relaciones hispano-japonesas hasta la muerte de Toyotomi Hideyoshi

Los primeros contactos japoneses con las islas Filipinas se relacionan con la piratería. En este sentido ya hacia 1575 los japoneses se habían asentado al norte de la isla de Luzón, con bases en el puerto de Cagayán y luego en el de Lingayen.

El establecimiento oficial de un comercio anual entre Filipinas y Japón se produce en 1585 con el señor feudal de la ciudad de Firando, Matsuura Takanobu, que envía una embajada al gobernador de Filipinas ofreciendo vasallaje y diversos presentes. Este comercio favorece la formación de un asentamiento japonés en Manila.

En los años siguientes, 1585-1588, las relaciones hispano-japonesas se moverán en función de la política interna del Japón: después de un largo periodo de guerras entre clanes, Toyotomi Hideyoshi logra el sometimiento de los “daimyos”, asumiendo el poder militar y ejecutivo, como “Taikosama” o príncipe.

Su inicial política de persecución religiosa (1587) y sus proyectos expansionistas (1592) se atemperan luego hasta llegar al ofrecimiento de un pacto de amistad a Filipinas en 1595, después de un cruce de embajadas encabezadas respectivamente, por Harada Kiyemon (Faranda) y por fray Pedro Bautista, con el que se produce la entrada de los franciscanos en Japón (1593).

En 1596 Hideyoshi vuelve a la actitud agresiva y a una cruenta persecución religiosa que lleva al martirio de 26 frailes, crucificados el 5 de febrero de 1597 en Nagasaki.

Como reacción a estos vaivenes de la política japonesa, el gobernador de Filipinas, ordena, preventivamente, la reclusión de la colonia japonesa en el barrio de Dilao, extramuros de Manila (1592) y finalmente, su expulsión en 1597, no reponiéndose su población hasta 1603.

## VITRINA 3

### Inicios de la apertura de la ruta hacia Nueva España

A la muerte de Hideyoshi en 1598 le sucedió como “Señor Absoluto del Imperio” el señor de Kwantó, Tokugawa Ieyasu tras vencer a sus oponentes en la batalla de Sekigahara, en 1600. Conocido como el “Daifusama”, con él se inicia la dinastía shogunal de los Tokugawa, que dirigió los destinos del Japón hasta 1868. Esta etapa es llamada “Período Edo”, en alusión a la ciudad a la que Ieyasu trasladó la capitalidad desde Kyoto.

En 1605 Ieyasu abdicó en su hijo Hidetada, aunque ambos compartieron el gobierno, desde Shizuoka y Edo respectivamente.

Entre 1598 y 1602 se abre un tiempo de relativa tranquilidad en la que los monjes franciscanos actúan como intermediarios en las embajadas, negociaciones y correspondencia entre los shogunes y los gobernadores de Filipinas.

A los japoneses les interesaba que las naves comerciales españolas procedentes de Filipinas, hicieran escala en el puerto de Kwantó o Edo en su ruta a México, y que el rey Felipe III les autorizara a comerciar directamente con Nueva España; Filipinas por su parte, solicita al shogún el castigo del corsarismo japonés y el control del número de barcos nipones que van a la contratación de Manila. Dichos problemas se fueron solucionando, salvo el del comercio directo desde Japón a Nueva España, que se trataría en una etapa posterior.

La estabilización de la diplomacia facilita a partir de 1602 el paso a Japón de numerosos religiosos, entre ellos, los franciscanos Luis Sotelo (1603) y Alonso Muñoz (1606) protagonistas de dos embajadas en el futuro. Por su parte, el florecimiento del comercio se refleja en el crecimiento del parían de los sangleyes o chinos y en el de los japoneses (Dilao), extramuros de Manila.

## **VITRINA 4**

### **Rodrigo de Vivero y la embajada de fray Alonso Muñoz**

Un nuevo capítulo de paz se abre en las relaciones hispano-japonesas con el naufragio en las costas de Kwantó del ex gobernador de Filipinas Rodrigo de Vivero en su viaje de regreso a Acapulco (1609).

Esta circunstancia le depara la posibilidad de entrevistarse con Hidetada en Edo y con Ieyasu en Suruga, donde surge un proyecto de capitulación fechado el 20 de diciembre de 1609 con cláusulas sobre libertad para los religiosos, establecimiento de comercio directo entre Japón y Nueva España (la nao del Japón) y exclusión de los holandeses del trato con Japón.

Por deseo expreso de Rodrigo de Vivero, el comisario franciscano fray Alonso Muñoz comisiona para las negociaciones a fray Luis Sotelo que es nombrado por Ieyasu a mediados de enero de 1610 como su embajador ante el virrey de México y el rey de España. Sotelo debía entregar entre otros documentos una licencia fechada el 22 de enero de 1610 para que los barcos españoles procedentes de Nueva España pudieran recalar en puertos japoneses.

Sin embargo por causas desconocidas, en el mes de junio fray Luis Sotelo fue sustituido en esta misión por fray Alonso Muñoz, nombramiento con el que está relacionada la carta original del príncipe Hidetada, de 24 de dicho mes, de la que luego será portador junto con la del shogún.

La legación sale con Rodrigo de Vivero el primero de agosto de 1610 del puerto de Uraga, llega a finales de octubre a Matanchel y luego a Acapulco, atraviesa México y ya sin Vivero sigue hacia España y se encuentra en Madrid a finales de 1611. Allí fray Alonso Muñoz se convertirá en el promotor de esta vía de comercio directo entre Japón y Nueva España que se aprueba el 20 de junio de 1613 aunque este permiso inicial se cancelaría el 23 de diciembre de 1614.

## VITRINA 5

### Sebastián Vizcaíno y comienzo de la Embajada Keicho

El 10 de junio de 1611, Sebastián Vizcaíno llega al puerto de Uruga, en Japón después de una singladura a bordo del navío *San Francisco* iniciada en Acapulco el 22 de marzo. Comerciante, explorador y cartógrafo de las costas de California, había sido comisionado por el virrey de Nueva España para el descubrimiento de las míticas islas Rica de Oro y Rica de Plata, cercanas a aquel archipiélago. Otros objetivos de su viaje eran reintegrar a su país a los japoneses de la embajada de Vivero y Muñoz que habían quedado en México, y corresponder al apoyo del shogún a esa embajada mediante una legación dirigida por el propio Vizcaíno.

Ya en Japón el séquito, al que se había unido fray Luis Sotelo, fue recibido el 22 de junio en Edo por Hidetada y posteriormente en Shizuoka por Iyasu, donde se trataron temas ya recurrentes como el apoyo a los cristianos, la exclusión de los holandeses del comercio, etc. En Edo coincidieron tres de los personajes decisivos para la futura embajada de Hasekura: Vizcaíno, Sotelo y Date Masamune, el daimyo o señor de Sendai.

Meses después de aquella audiencia, Masamune, que había retomado con Sotelo la vieja idea de enero de 1610, de enviar una embajada al rey de España y al papa, involucra a un Vizcaíno fracasado y sin recursos, para conducirla a Europa. Aparte de los citados, la legación incluiría al emisario del propio Masamune, el samurai Hasekura Tsunenaga: este sería el comienzo de la Embajada Keicho.

La comitiva sale de Japón el 28 de octubre de 1613 a bordo del galeón *San Juan Bautista*: a partir de ese momento Sotelo asume el protagonismo. El 25 de enero de 1614 los embajadores llegan a Acapulco, en Nueva España.



## VITRINA 6

### Embajada Keicho: de Acapulco a Sevilla

Superadas las aguas del Pacífico a bordo del galeón *San Juan Bautista*, la embajada hace su entrada triunfal en Acapulco el 25 de enero de 1614 y es alojada en las Casas Reales.

En sucesivas etapas se dirige a México pasando por diversas poblaciones que se encuentran sobre el Camino de Asia, entre ellas, Zumpango.

En la capital los embajadores son recibidos por el Virrey al que hacen entrega de cartas del shogún Ieyasu, de su hijo Hidetada y de Date Masamune, así como de los regalos habituales. En la ciudad de México son aposentados en una casa al lado del Convento de San Francisco, participan en las celebraciones de Semana Santa y el 20 de abril parte del grupo recibe el bautismo en la iglesia de aquel Convento.

A partir de aquí la comitiva queda reducida a fray Luis Sotelo, fray Ignacio de Jesús, el propio embajador Hasekura y treinta japoneses del séquito de honor. El 8 de mayo, día de la Ascensión, sale por el Camino de los Virreyes hacia Veracruz pasando por Puebla de los Ángeles.

En Veracruz se hospedan en el Convento de San Francisco y el 10 de julio, en el *San Jusephe*, galeón de la Flota de Nueva España, abandonan San Juan de Ulúa, puerto de Veracruz, camino de La Habana. Permanecen en dicha ciudad del 23 de julio al 7 de agosto de 1614, fecha en la que salen rumbo a la Península.

A lo largo del camino los embajadores reciben el agasajo de las autoridades y población del recorrido, organizándose en su honor fiestas de toros, juegos de cañas y otros entretenimientos y engalanándose las poblaciones a su paso. Solo un hecho desluce la buena marcha de la embajada: los enfrentamientos entre japoneses y españoles en Acapulco.

## VITRINA 7

### Embajada Keicho: Hasekura en Sevilla

Después de casi dos meses de navegación, el *San Jusephe* avista la Barra de Sanlúcar desde donde Hasekura y Sotelo anuncian al rey y al duque de Lerma su próxima llegada a la Corte.

En Sanlúcar, a donde llegan el 5 de octubre, son recibidos por el duque de Medina Sidonia que los encamina en dos galeras, por el Guadalquivir, rumbo a Coria del Río. Allí la comitiva debe esperar hasta la recepción oficial en Sevilla.

Recibida la noticia en Sevilla, se forma una Comisión de festejos y se decide el alojamiento de la legación en los Reales Alcázares, a expensas del erario municipal.

El 21 de octubre una solemne cabalgata organizada por dicho cabildo los recoge en Coria. A lo largo del camino son acompañados por una gran multitud hasta la entrada de Sevilla por Triana el día 23. El público asistía, asombrado, ante ese extraño séquito ataviado a la usanza japonesa.

El 27 de octubre el Cabildo municipal, en sesión extraordinaria, recibe a los visitantes que le hacen entrega de una carta de Date Masamune escrita en Sendai el 26 de octubre de 1613, en la que pedía su intercesión ante el rey y el papa para los proyectos de evangelización de sus estados y el establecimiento de una línea comercial directa entre Japón y Sevilla.

Además, en testimonio de amistad, la legación ofrece como presente para la ciudad de Sevilla, en nombre del rey de Bojú, una “espada y una daga”.

Durante su estancia en Sevilla la comitiva visitó la Catedral, la Giralda, el Convento de San Francisco y demás edificios notables de la ciudad, siendo obsequiada con todo tipo de festejos y entretenimientos.

La embajada sale de Sevilla hacia Madrid el 25 de noviembre de 1614.

## **VITRINA 8**

### **Embajada Keicho: de Sevilla a la Corte**

La embajada permanece en Sevilla casi dos meses y el 25 de noviembre de 1614 parte hacia la Corte. Hasta su llegada el 20 de diciembre se detiene brevemente en Córdoba, en Toledo y en Getafe.

Entretanto el rey ordena su alojamiento en el convento de San Francisco, en ricos aposentos, corriendo todos los gastos a costa de los Consejos de Estado y de Indias.

El 20 de diciembre entran en Madrid “sin pompa ni ostentación”, recibiendo no obstante las habituales visitas de bienvenida de las autoridades.

Hasta el 30 de enero de 1615 no se avisó a Hasekura y Sotelo de la audiencia con el rey que los mandó escoltar en carroza hasta palacio. El séquito, y especialmente Hasekura, iba ataviado de acuerdo con la solemnidad que el acto requería. En la Sala de Corte, Hasekura y Sotelo expusieron en nombre de Masamune los objetivos de la embajada, incidiendo en los aspectos políticos y económicos, e hicieron entrega de una carta y los consabidos regalos. El rey mostró buena disposición hacia lo propuesto.

Otras visitas importantes fueron a la infanta Ana de Austria, futura reina de Francia, al duque de Lerma, a quien entregaron una carta del daimyo de Bojú, y al nuncio de su santidad.

El acto más significativo fue el fastuoso bautizo de Hasekura el 17 de febrero de 1615 en el Monasterio de las Descalzas Reales, en presencia del rey, de la familia real y de parte de la Corte. Adoptó el nombre cristiano de Felipe Francisco Faxecura.

El día 22 de agosto, camino de Alcalá de Henares, salieron de Madrid donde habían permanecido ocho meses. Les acompañaba Escipión Amati, nombrado intérprete y secretario de la embajada, que escribiría una crónica sobre la misma.

## VITRINA 9

### Embajada Keicho: camino de Roma

El día 22 de agosto de 1615 la legación parte de Madrid, pasa por Alcalá de Henares y llega a Zaragoza el día 30. En las siguientes etapas alcanzaron Fraga, Lérida, Igualada, Monasterio de Montserrat y finalmente, Barcelona. En todas estas ciudades realizaron visitas a los templos y conventos franciscanos y fueron agasajados por las autoridades.

La legación embarcó en Barcelona hacia Italia, pero una tormenta provocó su arribada a Saint Tropez donde permaneció unos días. En ese momento estaba compuesta por Hasekura, fray Luis Sotelo, su hermano fray Juan, fray Ignacio de Jesús, Escipión Amati, el veneciano Gregorio Matías, el intérprete mejicano Francisco Martínez y veintiún japoneses.

Ya en Italia, tras pasar por Savona, el 17 de octubre llegaron a la ciudad de Génova y al día siguiente a Civitavecchia.

La entrada triunfal en Roma se produjo el 29 de octubre y el 3 de noviembre se celebró en el palacio apostólico la audiencia pública en la que los japoneses fueron recibidos por el papa, en presencia de los cardenales de la Curia, embajadores y nobles a quienes entregaron una carta del daimyo Date Masamune.

Tras la recepción quedaron patentes las buenas intenciones del pontífice aunque éste no tomó decisión alguna, sino que la remitió al nuncio en España y en definitiva, al monarca.

El 15 de noviembre se bautizó el secretario de Hasekura en la Iglesia de San Juan de Letrán, y el 25 de diciembre recibió la confirmación el propio Hasekura en la iglesia de Santa María de Araceli. El 7 de enero de 1616 la comitiva salió de Roma.

## VITRINA 10

### De Roma a Japón: azaroso epílogo de la Embajada

En marzo de 1616, el regreso de los embajadores a Madrid dista mucho de aquella entrada que habían hecho en olor de multitud. Aunque el Consejo de Indias propuso que fueran directamente a Sevilla y partieran en la flota de Nueva España de ese año, ellos permanecieron algunos días en la Corte.

Sotelo solicitó licencia de embarque para toda la comitiva, y el Consejo la concedió el 18 de mayo de 1616 sufragando incluso los gastos de vuelta. Pese a ello el fraile consigue retrasar la salida con el pretexto de esperar una contestación del rey para Date Masamune que no se escribió hasta el 12 de julio de 1616, cuando ya había salido la flota con parte de la comitiva. Mientras tanto, Hasekura y Sotelo se habían retirado al Monasterio de Loreto en Espartinas.

Finalmente, ante las presiones del Consejo de Indias y la Casa de la Contratación y la imposibilidad de mejorar los resultados prácticos de la embajada, el 4 de julio de 1617 salieron de Sevilla todos los componentes de la legación que quedaban en Sevilla.

Llegaron a México a principios de febrero de 1618 y en el mes de mayo se dirigieron hacia Acapulco de donde partieron en el *San Juan Bautista*, vía Manila, a donde arribaron a primeros de julio.

Hasekura volvió a Japón, en agosto de 1620, cuando comenzaba allí la persecución contra los cristianos. Por su parte el franciscano, a causa de la misma, no volvió a Japón hasta 1622, y lo hizo en una nave china disfrazado de comerciante. Fue apresado y más tarde quemado vivo en Omura, cerca de Nagasaki el 25 de agosto de 1624.

## EXPOSITOR I

### **Katana**

[Siglos XVIII-XIX]

Museo Provincial de Ávila. N° Inventario: B/68/5/335

### **Tanto Japonés**

[Siglos XVIII-XIX]

Museo Provincial de Ávila. N° Inventario: B/68/5/333

La katana y el tanto son dos de los tipos de armas blancas utilizadas por los samuráis. Su uso se generaliza en el periodo Sengoku (1467-1603) o “periodo de los estados de guerra”, época de continuas luchas de poder entre los distintos clanes de señores o *amurái*. Al alcanzarse la paz a partir de Toyotomi Hideyoshi (1537-1598) y su sucesor Tokugawa Iyeyasu (1543-1616) estas armas se convierten en objetos ceremoniales y se ofrecen como presentes o regalos entre gentes de alcurnia.

De las armas blancas el *Tachi* fue el más apreciado, seguido por la *Katana* y el *Wakizashi*. El *amurái* portaba sobre la cintura, en el lado izquierdo, sus dos armas de combate: la katana, más larga, para la lucha en el exterior, y el wakizashi, más pequeño, para la distancia corta. El conjunto de las dos espadas recibía el nombre de daisho.

El *tanto* es una daga corta que se manejaba con la mano zurda. Se utilizaba a veces en lugar del wakizashi en una daisho. El tanto o la wakizashi eran también usados para cometer seppuku, un suicidio ritual.

## EXPOSITOR II

### **Armadura de guerrero japonés, samurái, de modelo vigente entre los siglos XVI y XIX**

[Siglo XIX]

Museo Provincial de Ávila. Inventario: B/68/5/713

La armadura está unida a la figura del samurái en el imaginario popular. Su manufactura evoluciona a lo largo del tiempo en función de las exigencias bélicas, y pasa de ser un elemento de defensa incuestionable en el periodo Sengoku de guerras entre clanes (1467-1603), a convertirse, ya en la paz, en un elemento básicamente ceremonial, identificativo de prestigio, poder, estatus o meramente artístico, que se ofrece como presente en las relaciones diplomáticas. De ahí la complejidad simbólica de su manufactura que trascendía su mera funcionalidad.

Entre las armaduras completas, el tipo más común para un samurai era el *yoroi*, formado, en general, por elementos de protección para el pecho, cuello y hombros, brazos, piernas, cara y cabeza. En el caso concreto que se expone, la armadura está realizada con placas perforadas y lacadas, unidas por cordones; el casco lleva un orificio en la parte superior por el que pasa la cabellera del guerrero. El cuello queda protegido por una serie de placas curvas y superpuestas que se extienden para proteger toda la nuca y los hombros. Una faz grotesca metálica sirve a la vez para protección y para intimidar al enemigo.

## **EXPOSITOR III**

**Jubaco: juego de contenedores o recipientes con la función de almacenar y transportar comida preparada para su consumo**

Era Meiji [1868-1911]

Museo Cerralbo, Madrid. Inventario 02552

El uso de este tipo de cajas se inició hacia 1610, la época de la embajada, y se sigue utilizando en la actualidad para contener sushi o llevar comida a los picnics. De diferentes modelos, en forma cuadrada, cilíndrica o hexagonal, los más apropiados para el uso doméstico eran de porcelana y los portátiles, de madera lacada.

El jubaco del Museo Cerralbo es portátil, del tipo hexagonal. Realizado probablemente para la exportación, presenta como singularidad en lugar de los habituales recipientes apilables, un armazón plegable que se abre y sostiene cada uno de los cuatro contenedores (símbolos de las cuatro estaciones), también hexagonales. Tiene un asa metálica en la parte superior.

Realizado en laca, madera (madera lacada) y latón. El armazón y los contenedores están lacados en rojo y negro, con motivos ornamentales en dorado, rojo y plateado.



## EXPOSITOR IV-A

### **Carta de Date Masamune, rey de Bojú, a la ciudad de Sevilla**

1613, octubre, 26. Sendai

Escrita en Japonés

Facsímil.)

95,4 x 36,7 cm.

Escrita en tinta negra y su escritura, en líneas verticales de derecha a izquierda se destaca sobre un fondo decorado con motivos vegetales y punteados de oro y plata. En la parte inferior izquierda está la impronta, en tinta roja, de un sello de gran tamaño del daimyo Masamune.

Archivo Municipal Sevilla

**En esta carta el daimyo comunicaba a Sevilla que el principal objetivo de la embajada era informar al rey de España y al papa de su deseo de favorecer en su reino la propagación del Cristianismo a la vez que proponía a la ciudad el establecimiento de una línea comercial directa entre el Japón y Sevilla.**

**Tras el cabildo extraordinario del Ayuntamiento de Sevilla del 27 de octubre de 1614 la carta quedó depositada en el archivo de la ciudad, junto a la espada o katana, y la daga que el rey de Bojú envió como regalo. Veinte años más tarde se denunció la desaparición de una de las armas. En cuanto a la carta, que se creía perdida, fue encontrada, en 1859 por el entonces archivero José Velázquez y Sánchez dentro de un armario, enrollada junto a su traducción.**

**Ese mismo año apareció también la daga en muy mal estado. Al hacerse públicos estos hallazgos, se tomaron medidas de conservación y restauración tanto para la carta como para la daga, aunque ésta volvió a desaparecer al poco tiempo durante los desórdenes ocurridos en la ciudad en la revolución de 1868.**

## **EXPOSITOR IV- B**

### **VISITA DIPLOMATICOS JAPONESES AL ARCHIVO MUNICIPAL DE SEVILLA . 1882**

**Fotografía de la visita de los diplomáticos japoneses de 23 de marzo de 1882.**

Archivo Municipal Sevilla.

**Tarjetas de visita de los tres diplomáticos.**

Archivo Municipal Sevilla.

**Carta Informe en japonés sobre la “Carta Japonesa”.1882**

Archivo Municipal Sevilla

**Traducción de la misma al francés realizada por T. Ohyama. 1882**

Archivo Municipal Sevilla.

**En marzo de 1882, el embajador japonés general Yda, ministro plenipotenciario del Emperador en Paris, junto a los señores Ohyama y Tasima realizaron una visita cultural a Sevilla y en el archivo municipal les fue mostrada la carta de Masamune. En dicho archivo dejaron unas fotografías conmemorativas así como un certificado escrito en japonés y traducido al francés sobre la autenticidad de la citada carta. Lo firmó el General Yda quien manifestó que los descendientes de Masamune conservaban todavía recuerdos de aquel viaje a Europa en el siglo XVII.**

## **EXPOSITOR V**

### **Acta del Cabildo Municipal de Sevilla de 27 de Octubre de 1614**

1614, octubre, 27. Sevilla

Archivo Municipal de Sevilla. Secc. X, 4 (H-1615)

**El 27 de octubre el Cabildo municipal recibió a los visitantes en audiencia, en sesión extraordinaria, y en ella el padre Sotelo y el embajador japonés entregaron al Cabildo una carta del Date Masamune redactada sobre papel dorado y escrita en Sendai el 26 de octubre de 1613. Asimismo se entregó su traducción al castellano, realizada probablemente por el Padre Sotelo, que se acordó incluir en los correspondientes Libros de Actas.**

